

RELACIONES UNIVERSIDAD – EMPRESA – ESTADO, EL CASO COLOMBIANO

Por: Sergio Andrés Rojas Ferreira

Para comenzar, es necesario saber de qué se tratan las relaciones universidad empresa estado (RUEE), como y por qué empezaron; y además cuales son las estrategias que se han ido aplicando para hacer más fuerte ese vínculo de la universidad con la empresa y el estado, y a su vez, cuales los resultados que se han visto con estas RUEE.

En ese orden de ideas, las relaciones universidad empresa estado son importantes como necesarias, porque cada uno de sus integrantes necesita del otro –aunque a simple vista no lo parezca- así como el cigarrillo necesita del fuego; pese a que hasta hace poco se empezó a enfatizar en las RUEE, la idea viene desde los mismos orígenes de la universidad, solo que hoy en día se ve mas aguda la necesidad de este vinculo debido a la necesidad de la transferencia tecnológica de universidad empresa (TTUE).

Estas relaciones a su vez abren caminos a la competitividad, al desarrollo de la ciencia y la tecnología, permitiendo con esto generar oportunidades de inserción al mundo laboral; además de ser una tendencia creciente en el mundo puesto que son una oportunidad para avanzar hacia el desarrollo.

Desde hace algún tiempo, el estado se ha visto interesado por la vinculación de la academia con el sector productivo, ello se debe a la creciente necesidad de hacer pertinente la educación, lograr mayor competitividad y contribuir con esto al desarrollo económico, tecnológico, científico y social del país.

Este ente, no solo se ve en la necesidad de contribuir al progreso nacional, sino que también promueve, financia y apoya proyectos que vinculan a la

universidad con la empresa, pues esto hace posible que el país pueda tener un buen índice de crecimiento y esto a su vez favorece a la sociedad

Para lograr dicho objetivo, el país ha venido realizando esfuerzos que ayudan fortalecimiento de las RUEE –donde las hay- y a la creación de las mismas – donde no las hay- Además de poner en práctica algunas estrategias como la de articular los intereses de la academia con las necesidades del sector productivo para así satisfacer las necesidades de las empresas y generar mas y mejores empleos para los colombianos.

Claro está que la transferencia tecnológica universidad empresa debe ser acorde a las necesidades del país, es decir, se debe producir solo lo que se necesite, teniendo en cuenta los retos del país, la sociedad que lo habita, el nivel cultural del mismo, en síntesis, todos los aspectos socioeconómicos que en él se viven; por ejemplo, en Colombia, no es factible financiar proyectos de investigación acerca de industria aeroespacial, porque no hay necesidad ni tampoco las herramientas necesarias.

Por todo lo anterior es posible inferir que estas relaciones son ineludibles, pues la universidad como formadora de estudiantes, debe estar al día con los avances tecnológicos, a su vez, la empresa necesita del conocimiento, para ser competente ante el mercado mundial; y el estado también se beneficia, porque si las empresas crecen, este recibe impuestos, y a nivel global, se va mejorando.

Particularmente en Colombia, el aparato estatal posee un alto poder adquisitivo, pese a lo cual se hace cada vez necesaria la vinculación por parte del sector privado, y por su parte las universidades, deberían incluir en su agenda una reestructuración en el pensum, con miras a que el estudiante tenga otros horizontes y una mejor visión del mudo real, ya que actualmente el

conocimiento en el que se hace más énfasis son las matemáticas, el cálculo, la física, la química, etc., que si bien son importantes, deben ser complementadas con las relaciones interpersonales, la sociología, la ética, el espíritu empresarial, la integración global entre otras.

Mirando más a fondo la posición de las empresas en las RUE, los beneficios a los que pueden aspirar en el largo plazo dependen, básicamente, de dos variables: su situación frente a sus competidores actuales y potenciales y su posición respecto a sus clientes y proveedores. El razonamiento es claro: si una empresa no puede ofrecer nada especial por encima de lo que hacen sus competidores, será muy difícil que pueda defender sus márgenes frente a la competencia.

Hoy en día hay muy pocas compañías que cuentan con los recursos y habilidades suficientes para configurar su cadena de valor con absoluta independencia de otras empresas y ser, además, competitivas. Entonces, la capacidad de cooperar es, de hecho, una condición para la competitividad. Esto es especialmente evidente en el terreno de la estrategia internacional. Los últimos años han visto una enorme proliferación de muy diversos acuerdos de cooperación entre compañías de distintos países, dando forma a asociaciones para investigación, licencias cruzadas, acuerdos de distribución, consorcios, etc., que ahora se denominan genéricamente alianzas estratégicas. Los llamados acuerdos horizontales son los más comunes y se dan entre competidores o rivales directos en una misma industria. Así tenemos el caso de SUPERBRIX que se ha aliado con empresas extranjeras, aportando bastante dinero para realizar una investigación conjunta con la universidad del norte en maquinaria para moler arroz. Estos pueden ser definidos, en general, como acuerdos de largo plazo entre empresas y universidades que van más allá de las transacciones normales de mercado.

Así mismo, en las RUE –y en general-, las universidades no deben aspirar solamente a ofrecer educación de calidad; porque, en esencia eso es

obligación de toda institución educativa; lo que realmente debe hacerse en la academia, es aspirar a dar un aporte creativo a la sociedad, es decir, algo que marque la diferencia; y aquí aclaro, no se trata solo de formar profesionales competentes, sino que además estos se adapten a las condiciones laborales del mercado y ejecuten proyectos para desarrollar al máximo su área del conocimiento; puesto que en este ente, a diferencia de los otros dos, se tiene la oportunidad de pensar a largo plazo, por ejemplo, el cómo solucionar los problemas sociales, de una manera tan diferente como creativa.

En cuanto a las RUEE, el departamento con más experiencia, a mi parecer, es el antioqueño, pues la universidad de Antioquia ha venido implementando programas para fortalecerlas y consolidarlas; como es el caso de la fundación TECNOVA, cuyo principal objetivo es el de trabajar con las unidades de transferencia de conocimiento, además de tener contacto directo con universidades y grandes compañías de la región. Asimismo, crear una plataforma tecnológica para hacer un seguimiento completo a cada una de las transferencias que se realicen.

La idea es que los empresarios no salgan a buscar universidad por universidad, sino que concentren la demanda en la Corporación. Ésta también será la que monitoree los proyectos de investigación en los campus universitarios. TECNOVA será el punto de encuentro, explicó Jorge Robledo Velásquez, Vicedecano de la facultad de minas de la UN sede Medellín.

Además de TECNOVA, también se han hecho proyectos donde se vincula la universidad con la empresa, como es el caso de la universidad del cauca, que gracias a sus alianzas UE, ha logrado incrementar el índice de crecimiento, lo cual es una buena señal de los resultados que se dan gracias a las RUEE.

Adicional a esto, se han visto más resultados, como es el caso de COMERTEX, que como muchas empresas, se preocupa por la necesidad de conocimiento que día a día se hace mas grande, y por ende se está vinculando con el estado –cámara de comercio- en el proyecto ‘empresarios por la educación’ para alcanzar un objetivo general que es el de contribuir al desarrollo del país.

Como si fueran pocos los resultados obtenidos en Colombia, en países como España se han logrado incrementos del PIB, además de disminuir el índice de desempleo; además, en Estados Unidos, se han ejecutado proyectos de ingeniería aeroespacial y afines gracias precisamente a estas relaciones.

Con algunas de las estrategias nombradas en párrafos anteriores, y con las experiencias, que ratifican la necesidad de ir mejorando las RUE, con estas alianzas notamos que es posible hacer que Colombia pueda ir cumpliendo las metas para contrarrestar la pobreza, garantizando el acceso a la educación superior de cada vez más personas, mejorando con ello la calidad de vida de muchos, asumiendo así los retos de la globalización y de la conquista de nuevos mercados.

Con todo lo anterior es posible concluir que, si bien en Colombia las RUEE han estado en constante evolución, hace falta bastante terreno por explorar, se han notado los resultados, pero es posible fortalecer estas relaciones aun más para tener las herramientas necesarias y ser competentes afrontando los retos del futuro.